

... y los árboles proseguirán dando sus frutos como su miel las abejas.
... ideas o los hechos, los hechos y las ideas, todo cumple a la vida y a los objetos que se lucha. Así la hormiga que acana una brizna de hierba, como la que arrastra un grano de maíz o porta en sus espaldas un insecto al acervo común, sirven su deber y así hasta el infinito.
... hay, pues, un hecho que no inspire ideas diferentes, pareceres opuestos, hechos encontrados; — de igual modo, no ideas, tampoco, que no se traduzcan en hechos pequeños o grandes, acervos o complejos, voliciones, intenciones, acciones gestos. Y si hermoso es un hecho vistas al progreso, bella es una idea para de esperanzas que atraviesan las mentes enal pensamientos agudos. En este sentido, cada libro vale un hecho, si vale dos o más. Serios o graves los unos, y decisivos o llenos de arte y amor otros, cada uno trajo un objeto. Levó de su seno la luz de dicha, de agua o de fuego. Así, tuvieron rebajas castaños donde se ven su sed los vitibundos de toda belleza. Quijotes de todo ideal y el esplendor de los Quijotes de todo ideal; los tristes dondes; los alegrías; — oler granmillas. llenar los ojos de azul. Y los ahogados de toda ciencia, colmarse, rebajar y hambrientos otra vez, seguir deseando. Además, el libro no pasa: está. Tres siglos y los hechos pasados, transmutados en otros, se olvidan, se desconocen, se ignoran. Abrimos el libro, y esos muertos surgen; los echamos a andar en las páginas y vamos dándole vuelta, los seguimos en todos metamorfosis, y no tardamos en ver un simple hecho — pado llegar a ser una revolución.
Un libro es un monumento. Sólo los obidos, los que se fijan a un concepto en una lapa a la roca, y allí se quedan — por no pudieron seguir al sol — andando sus cadetes a la luna, fría como ellos, y cuando ellos estéril, sólo los tales podrían ser esta afirmación. Y entre los nobilitos, a nos hemos referido, hay muchos tan padidos de su amor a los hechos, que suelen ser gala de su abominación hacia los libros, lo que no les impide recurrir a ellos "El Capital" entre otros) cuando creen en ellos han de hallar las tijeras poderosas contra nuestras más poderosas ondas de castas.
Es cierto que hay libros infelices, pero a los uno de estos uno podríamos encontrarlos también infelices?
La guerra. He ahí un hecho infeliz. Una huelga perdida tras treinta días de hambre, pelca y sordidez en los hogares; cinco seis presos, y todos, derrotados y presos, tan ansios como antes, tan estúpidos en miseria, y más esclavos aun retornando trabajo sin odio hacia los patronos, con bía hacia los titulados cabezallas... Ese es hecho infeliz. Y etcétera, etc.

Libros

editado, como si no fuera en la más mínima forma o no hemos hecho del año de... igual, no se ha cumplido.
... de... veo que... todos los robados de... y el propio ladrón... de la roba.
... mecha razón en este desierto se realiza en cuando es el patrono lo comprobáis que es que se llenan las cajas ses, y cuando enoima, al del empleo o de la... pagados al patrono, quejáis, ni existis naciencia, donde, donde? nelo, quizá en el cielo, a.
Y bueno, si no hay un hecho que no tenga precedentes en otros hechos o ideas, si hay una sola idea que no responda a un hecho anterior; si los libros son los vehículos de las ideas y los que registran, a través de los tiempos, los hechos fenecidos; si todo lo que sabemos nosotros, lo decimos nosotros y lo hemos ya demostrado, ¿a qué viene entonces esa alharaca como de mitin político, de los proscritores en frío, de ardores de yermo para el espíritu?
¡Ah! es que se sigue sin cerrar el sabio "positivismo". Es que su psicología no se conformada para el ensueño ni para la esperanza. Es que no nació para mirar el mundo como el astrónomo o el niño. Es que a fuerza física, sin ideal, no hay nada.
Así lo comprende el químico en su laboratorio, persiguiendo tenaz, en la célula, el misterio vital. Así el historiador lo aprende, mirando hacia el pasado y auscultando el presente. Así lo expresa el artista en sus tentativas, en sus cantos, sus músicas elocuentes, sus Partenosos angustios y sus divinas cartabas. Así lo canta la alondra batiendo arribas sus alas. Así lo estridula el grillo ahuecando trambos glóbulos. Así lo aurora la noche cuando en la luz del día. Así el sol lo anuncia a los ledos en crepúsculos y auroras. Así la tierra lo ríe en los humildes pastizos. Y así, ¡fin!, los anarquistas lo hemos vivido y visto en la línea de conducta que nos hemos marcado, en el círculo de afectos con que aspiramos a encerrar el universo y en la firme coherencia para con nuestros ideas y nuestros compañeros.

El Congreso anarquista de lengua francesa

Resoluciones adoptadas

El sábado 26 y el domingo 27 de Noviembre último, tuvo lugar en Villeurbanne, cerca de Lyon, el congreso de los anarquistas de lengua francesa, con representación de numerosos grupos, la Federación de las Juventudes Anarquistas, el grupo anarquista español de Lyon, la Federación Libertaria Idois, y con la participación de gran número de camaradas a título individual.

Saludó el congreso telegráficamente a Cottin y todos los camaradas que sufren en las cárceles por causa social, y antes de toda discusión, por proposición de diferentes camaradas, fué adoptada por unanimidad la orden del día siguiente:

"El congreso, profundamente emocionado e indignado con las noticias que llegan de Rusia, de fuentes serias y múltiples, concernientes a la situación trágica de los anarquistas rusos, perseguidos, aprisionados o fusilados, en razón única de sus ideas o de su propaganda, declara ser del deber más imperioso de los anarquistas del mundo entero, imponer al gobierno bolchevique, como a los otros gobiernos, el respeto de la libertad y de la vida de nuestros camaradas.

"Propone someter al próximo congreso anarquista internacional la idea de una acción práctica en favor de los anarquistas en Rusia. Esta acción práctica, en el espíritu del congreso anarquista francés, podría revestir la forma de un ultimátum al gobierno bolchevique con la amenaza de represalias contra la persona de los representantes más autorizados del bolchevismo.

"El congreso internacional debería en consecuencia, tomar las medidas necesarias a la ejecución de estas sanciones, en el caso que las garantías más precisas y más formales no nos fueran dadas, concierntes a la libertad y a la seguridad de los militantes anarquistas de Rusia".

La dictadura del proletariado y los anarquistas.

Esta cuestión, que fué vívidamente debatida en congresos anteriores, no originó discusión alguna en el presente, y la siguiente resolución fué adoptada por unanimidad.

"Los anarquistas recuerdan que ya el año último se han pronunciado contra toda dictadura; los acontecimientos de Rusia vienen a confirmar, sobre esta cuestión de la dictadura, la efectividad de sus concepciones. Apoyándose sobre esta experiencia concluyente, los anarquistas se declaran, más que nunca, enemigos de toda dictadura, cualquiera que sea: de derecha, o de izquierda, de la burguesía o del proletariado.

"El congreso tiene la satisfacción de constatar que, sobre esta cuestión, colocada por los acontecimientos en la primera fila de las preocupaciones que agitan al mundo revolucionario, los anarquistas están todos absolutamente de acuerdo".

La organización federalista de los anarquistas.

Sobre esta cuestión, la discusión fué amplia y abundante. La Federación de las Juventudes Anarquistas, hizo una exposición de que a las juventudes se las deja abandonadas a aquellos que hacen una causa social del antiabandamiento, etc., por falta de concurso de los revolucionarios; su órgano no es frecuentemente más que racionalista o científico, y quiere y exige mayor ambiente la juventud.

Mauricins, resume las dos tendencias que se presentan al congreso: "Habéis oído — dice — la tesis del Norte: orden, método, recursos determinados, carnet y cotizaciones; y la tesis del Mediodía: espontaneidad, entusiasmo. No es la expresión de dos teorías, sino de dos psicologías".

Por consiguiente, la libertad exige dejar librado a los respectivos grupos las características de su constitución, sin imponerse los unos a los otros.

La resolución siguiente fué adoptada por unanimidad:

"La nobleza y la potencia de nuestro ideal, la previsión de nuestra doctrina, nuestro número y nuestra actividad, debían asegurar a nuestro movimiento una influencia preponderante en los impulsos del pueblo hacia la revolución social.

"No adquiriremos esta influencia sino agrupando y organizando siempre más fuertemente nuestros elementos, estableciendo entre los individuos, los grupos, las federaciones, un lazo moral y material, así como una coordinación de esfuerzos que respete la libertad de cada uno.

"En consecuencia, el congreso pide a todos los anarquistas que no queden inorganizados, en frente de los partidos políticos fuertemente organizados. — Insiste en la necesidad de agruparse para dar más fuerza a nuestro movimiento.

"Los grupos de la misma región se unen en federación regional para la propaganda interesante a la región. El conjunto de esas federaciones constituye la Unión Anarquista Francesa. La Unión Anarquista es el lazo que une entre ellas a las federaciones; estimula la actividad y la propaganda que tienen un carácter nacional; en resumen, reúne los esfuerzos de todos los anarquistas de lengua francesa.

"El congreso declara que los individuos, los grupos, las federaciones quedan enteramente libres en su propia acción, que los grupos anarquistas se administran ellos mismos, de la manera más conforme al temperamento de sus adherentes; confía a cada grupo el cuidado de fijar o no fijar cotizaciones y en contra, por los medios que les parezcan más eficientes, los recursos necesarios.

"El congreso pide a los grupos que hagan todos los esfuerzos para asegurarse recursos regulares, y destinan de estos un porcentaje, que ellos mismos fijarán, para asegurar a su Federación regional y a la Unión Anarquista, los medios materiales indispensables para una acción metódica.

"El congreso llama la atención de los grupos:

"1.º Sobre la necesidad de poner a la orden del día el estudio y la discusión de los principios fundamentales del anarquismo, así como el examen atento de las cuestiones agraria, industrial, etc., a fin de que los militantes estén en condición de hacer una propaganda seria y documentada.

"2.º Sobre la necesidad de la propaganda entre las mujeres y la juventud, con las modalidades que comporta esta propaganda.

"El congreso decide también, en principio, la creación de escuelas de militantes en las cuales los camaradas se formarían para la propaganda por el escrito y la palabra, y adquirirán los conocimientos indispensables para la vulgarización — fecunda — de nuestras ideas".

La actitud de los anarquistas con los partidos políticos.

Sobre este punto fueron muy numerosos los compañeros que hicieron la crítica de toda clase de entente con los partidos políticos que engañan al pueblo con el reclamo de la revolución social. Dos camaradas del grupo anarquista español de Lyon demostraron que la actitud de los "ases" de los partidos no-comunistas, es la misma en todos los países. Los jefes del partido español, son más repugnantes todavía que los jefes del partido francés.

Sebastián Faure, dijo: "Por muy largo tiempo he sido partidario de la entente revolucionaria. Estimaba que, frente a las fuerzas coaligadas de conservación social, era oportuno, aún indispensable, poner en movimiento, en ciertas circunstancias y por objetos precisos y limitados, todas las fuerzas de transformación social.

"Y bien! No vacilo en confesar mi error.

"Declaro sin vacilación: cada vez que los anarquistas — aunque momentáneamente y con un fin determinado — han unido su acción con la de los partidos políticos que se dicen partidarios de la revolución social, han sido engañados y víctimas de esas efímeras ententes.

"Creo superfluo recordaros lo que pasó en los comités de acción contra la guerra y por Sacco y Vanzetti.

"Es preciso sacar de estos acontecimientos la lección que surge de ellos. Esta lección es que nosotros no debemos, en ningún caso, ligar nuestra acción a la de ningún partido político, cualquiera que él sea".

En seguida señala, no sólo el peligro de dirigirse un llamado a la entente al Comité director o al Consejo Nacional de un partido político, sino de dirigirse a cualquier sección, pues éstas, por disciplina, ponen igualmente las cosas en manos del Comité director para transcurrir.

"La resolución adoptada dice lo siguiente: "Contra la guerra y por el asunto Sacco y Vanzetti, la Unión Anarquista formó, con las organizaciones dichas de vanguardia, comités de acción. En el seno de esos comités, los anarquistas han constatado la mala voluntad aportada por los partidos políticos y sus delegados, para la adopción de medidas prácticas, realizables y revolucionarias.

"Inspirándose en esta constatación y después de esos ensayos de alianza, estrictamente momentáneos y por un objeto preciso, con los partidos políticos que hacen gran reclamo de la revolución, los anarquistas declaran rechazar en adelante toda idea de entente con cualquier organización política que sea.

"Deciden, para el porvenir, no contar sino sobre sus propias fuerzas, cuando juzguen útil emprender o proseguir una acción cualquiera.

"No tienen menos la firme esperanza que los verdaderos revolucionarios, momentáneamente extraviados en los partidos políticos, no hesitarán, a pesar de la hostilidad o la oposición de los jefes, en aportarles todo su apoyo en sus acciones futuras.

"Por otra parte, los anarquistas partidarios en todo esfuerzo realizado por el pueblo para su emancipación, cualquiera sean los promotores de esos esfuerzos.

"En todas circunstancias, los anarquistas se esforzarán por iluminar y arrastrar los indecisos, los tímidos, los ofuscados, por

los argumentos de su doctrina y por la persuasión; pero combatirán con energía a los jefes adormecedores, castradores y saboteadores de todo movimiento revolucionario y de toda liberación verdadera.

"Sobre esta cuestión, su palabra de orden es: "Siempre con el pueblo; contra los jefes siempre!".

La actitud de los anarquistas frente al sindicalismo.

El rechazo del funcionarismo, es el primer punto sobre el que el acuerdo se manifiesta absoluto. La abolición del salario manifiesta en el sindicalismo un objetivo anarquista; otro, debe ser el federalismo y la lucha contra el centralismo.

Mauricins, dice: "Actualmente existen tres sindicalismos: uno que se guía en su acción por la doctrina reformista de colaboración de clases; otro por la doctrina comunista estalinista y centralista, y el tercero por la doctrina comunista federalista y libertaria".

"Los anarquistas tienen el deber de organizarse y de conducir en los sindicatos la batalla anarquista", dice Sebastián Faure.

La resolución adoptada fué la siguiente:

"El congreso considera que, de una parte, como agrupamientos naturales de los trabajadores, los sindicatos son no solamente organismos de lucha cotidiana contra el patronato y el capitalismo, sino aún y sobre todo la base esencial de toda vida económica.

"Que, por otra parte, en materia económica el anarquismo reposa sobre las bases siguientes:

"Todos los medios de producción y la organización de ésta deben pertenecer a los productores.

"Los trabajadores son los únicos amos de sus destinos.

"Toda organización social debe partir de la célula — el individuo, — el productor, agrupándose libremente y continuando siempre autónomo en los organismos sucesivos y coordinados que caracterizan y constituyen el federalismo.

"Tal organización social debe encontrar en el sindicalismo su expresión económica".

En esas condiciones, el congreso invita insistentemente a los anarquistas a entrar y a conjugar en las organizaciones sindicales, para conducir la lucha:

"1.º Contra los mayoritarios reunidos a la fuerza de conservación social y que predicán un vergonzoso sindicalismo de guerra, es decir, el reformismo; la colaboración con el patronato y el gobierno burgués; y terminando en definitiva en la perpetuación de la servidumbre del proletariado al capitalismo.

"2.º Contra aquellos de los minoritarios que tratan de enterrar el sindicalismo a los partidos políticos, y, con exterioridades voluntariamente equívocas y nebulosas, tienden a hacer de los trabajadores, no los amos de sus destinos y los artesanos libres de su felicidad, sino los esclavos de un Estado sedito proletario.

"3.º Contra el funcionarismo, teniendo por consecuencia fatal, según la palabra de Federico Engels, la de "transformar los funcionarios, órganos y servidores de la sociedad, en amos de la sociedad".

"Sobre la cuestión propuesta: Amsterdam o Moscú, el congreso declara que los sindicatos no tienen que esperar y mucho menos que aceptar, palabras de orden ni de Amsterdam ni de Moscú.

"Autónomos, soberanos, tienen que expresar, en plena independencia, los deseos, las necesidades y las aspiraciones de la clase obrera de la cual son ellos los agrupamientos naturales.

"El congreso estima que si los sindicatos no deben quedar en Amsterdam ni ir a Moscú, es sin embargo necesario que se unan por encima de las fronteras, e invita a los anarquistas agrupados en los sindicatos a sostener todo proyecto que tenga por objeto la fundación y el funcionamiento de una internacional sindical revolucionaria.

"El congreso expresa el pensamiento que el funcionarismo sindical es un mal del cual conviene reducir al mínimo las temibles consecuencias: a) El funcionarismo coloca el movimiento obrero en las manos de permanentes retribuidos; b) Estos, no teniendo los mismos intereses de las masas que dirigen, se inclinan a la larga a adormecerse en el ejercicio de sus apacibles funciones.

"Es por lo cual el congreso pone en guardia a los anarquistas contra la tentación de aceptar puestos retribuidos, y les pide por los partidarios absolutos de la brevedad de los mandatos.

"El congreso no duda que los camaradas serán en los sindicatos los representantes de la bella filosofía y de la acción revolucionaria, de la cual ellos son adeptos, los servidores apasionados y desinteresados del proletariado, contra los amos, los aprovechadores y los parásitos, cualquiera que sean."

Fueron tomadas resoluciones internas también, referentes a la prensa anarquista y la solidaridad entre anarquistas.

VOLUNTAD

En el espíritu del proletariado ha ejercido siempre, desde las primeras manifestaciones del socialismo, una débil influencia sobre su acción revolucionaria la creencia, difundida por los cultores del marxismo, de que la revolución social y la transformación consiguiente de la sociedad burguesa, habrían de producirse fatalmente a consecuencia del propio desarrollo del capitalismo, por determinación inevitable de la situación por el estado. Según esa creencia fatalista, de nader valdría la voluntad del proletariado para torzar en su favor el curso de las cosas y precipitar el advenimiento de la revolución social.

De acuerdo a ese fatalismo el proletariado debería abandonar toda actividad revolucionaria y adormirse en la mesiánica espera de que sus deseos de libertad e igualdad se verían realizados inexorablemente por la evolución natural del régimen burgués, cuyo propio desarrollo lo llevaría a la muerte para abrir camino a la nueva sociedad.

Contra esa tendencia suicida, que logró infiltrar el reformismo y la confianza en las leyes en el seno del proletariado, ha reaccionado enérgicamente en todo tiempo el anarquismo, poniendo a la luz el carácter reaccionario de ese espíritu fatalista, y concediendo todo su valor al coeficiente de la voluntad para la transformación social como para todo.

El orden capitalista se basa sobre la autoridad y la propiedad privada, cuya existencia es posible por el consentimiento pasivo de los que son víctimas de ese sistema. Y mientras tales coeficientes persistan, la sociedad burguesa continuará existiendo.

Para que así no sea, no se presenta otra solución que la que pueda traer la conciencia del proletariado, y su voluntad de turbar el imperio de las leyes, y destruir tales coeficientes.

Y para esto no es preciso esperar ninguna evolución ulterior del capitalismo, sino que el proletariado haga conciencia de los males que sufre en la sociedad presente y tenga voluntad para alejar revolucionariamente los límites que le depara la nueva sociedad, fundada en la libertad y la igualdad.

Para todo, para destruir la sociedad actual y construir una nueva; e impedir que ésta sea encadenada sobre los moldes de la vieja, voluntad es preciso, porque por la voluntad de los hombres es que cambian las fases de la historia, y porque la transformación que se opera y la acción a realizarse para conseguirán serán la consecuencia de un acto de voluntad.

Es preciso, entonces, animar en el proletariado la fe en su acción y en su voluntad, y llevarlo a la convicción de que debe querer su emancipación y debe querer trabajar por ella, sin apesadumarse en la mesiánica espera de que la transformación de la sociedad ha de sobrevenir fatalmente por el crecimiento desarrollo del capitalismo.

El elector

(Catorce obreros nos han enviado esto, diciendo: "Afiche para un socialista y un comunista.")

Una cosa me asombra prodigiosamente — osaría decir, me deja estupefacto — y es que en la hora científica en que escribo, después de las innumerables experiencias, después de los escándalos diarios, pueda existir todavía en nuestra querida Francia (como ellos dicen en la Comisión de Presupuesto), un elector, un solo elector, ese animal irracional, inorgánico, alienante, que consiste en apartarse de sus asuntos, de sus sueños o de sus placeres, para votar en favor de alguno o de alguna cosa. Cuando se reflexiona un solo instante, ese sorprendente fenómeno, ¿no está hecho para desconcertar a los filósofos más astutos y confundir la razón? ¿Dónde está el Balzac que nos dará la psicología del elector moderno? ¿Y el Chateau que nos explicará la anatomía y la mentalidad de ese incurable demencia? Nosotros los esperamos.

Comprendo que un estadador encuentra siempre acentistas, la censura defensores, la ópera cómica diletantes; comprendo a M. Chavanteine obstinado en buscar rimas; comprendo todo. Pero que un diputado, o un senador, enenato un elector, es decir el ser insouido, el mártir improbable, que os almente con su pan, os vista con su lana, os engorde con su carne, os enriquezca con su dinero, con la sola perspectiva de recibir, en cambio de esas prodigiales, golpes de garrote en la nuca, puntapiés por detrás, cuando no bala de fusil en el pecho, esto sobrepasa las nociones más pesimistas que me he visto hasta aquí de la imbecilidad humana.

Bien entendido que hablo aquí del elector advertido, convencido, del elector teórico, de aquel que se imagina (el pobre diablo) hacer acto de ciudadano libre, exhibir su soberanía, expresar sus opiniones, imponer — oh, locura admirable y desconcertante — prográ

BIBLIOGRAFIA

Le tre città. — Opúsculo de Camilo de Loris. Se vende en nuestra administración al precio de \$ 0.40.

La doctrina anarquista. — Extracto del conocido libro de Pablo Ebbacher, publicado por la editorial "Claridad" de Chile. Se vende en esta administración a \$ 0.30.

Fernando del Intento.